EL ZANCUDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, al precio de cincuenta centésiwos.

Pago adelantado. — Número suelto vente centésimos. — Oficina y redaccion, avenida sur 5, núm. 46, entre el Colisco y el Peinero.

EDITOR PROPIETARIO,

GABRIEL

ARAMBURU.



EL CARDENAL PECCI.

ELZANCUDO

Carácas, marzo 26 de 1878.

CANDIDATO

PARA LA PRESIDENCIA

DE LA REPUBLICA

DOCTOR

RAIMUNDO ANDUEZA PALACIO

Leon XIII.

El Cardenal Pecci (hoi Leon XIII) con cuyo retrato engalanamos la primera página de nuestro periódico, nació en carpineto de Anagni, el dia 2 de Márzo de 1810. Apenas tenía treinta y un año cuando fué creado, por Gregorio XVI, delegado apostólico de Perugia, el 25 de Setiembre de 1841.

El mismo Gregorio, en 1843, lo preconizó Arzobispo de Damiata, en partibus, etc.; el 19 de Enero de 1846 lo ascendió á la Silla de Perugia.

Pio IX en el Consistorio del 19 de Diciembre de 1853 lo nombró Cardenal de la Silla con el título de S. Crisogono hasta que el 21 de Setiembre de 1877 fué creado Camarlengo de la Silla Romana, titulo que solo confiere el Papa á uno de los Cardenales mas conspicuos y cuyas funciones cesan por muerte ó por renuncia.

Hoy ocupa la silla Pontificia en reemplazo de Pio IX cuyo muerte lamenta actualmente el

mundo Católico.

A LA SEÑORA DOÑA....

EN LA MUERTE DE SU HIJO CARLOS.

En medio al silencio de noche luctuosa Un ángel he visto los aires cruzar, Mostrando en sus alas la lumbre de rosa Que suele en la frente del alba brillar.

De pronto en el zenít parando su vuelo, La bóveda negra su centro rasgó, Y en vivos fulgores bañándose el cielo De aquel paraninfo la faz alumbró.

"Es Cárlos! "yo dije, y "es Cárlos" un coro Repite á lo léjos del ángel en pos; "Sobraba en el mundo tan rico tesoro, Faltábale un ángel al trono de Dios."

Mi vista á la tierra volvi deslumbrada Y sombras horribles tan sólo encontré: Volvíla á la esfera, mas ya no ví nada, Que negros, mui negros los cielos hallé.

Y aún gimes, señora? por qué tal quebranto! Si un hijo perdiste, consuélate al ver Que hai bajo del zénit tinieblas y llanto, Detras de la altura fulgor y placer.

Domingo Ramon Hernandez.

RICOLETO.

ARGUMENTO DE LA OPERA

El rei Francisco I tenia en su corte un bufon llamado Triboulet (Rigoletto) deforme por naturaleza, y como todos éstos, de un espíritu satírico y burlesco.

Dicho monarca, libertino disoluto, seduce y deshonra sin ninguna consideracion la hija de uno de sus cortesanos, de apellido Monterone, el cual, desesperado y frenético, llega al palacio real con intenciones de pedir una reparacion por tan tremen do insulto, y encuentra al rei en una fiesta, lleno de regocijo, y rodeado de una multitud de cortesa nos, aduladores que no tenian más voluntad que la de su rei y solo deseaban complacerlo en todos sus caprichos. Los guardas se oponen á su entrada, pero él, impulsado por el odio de que está poseido, penetra hasta donde se halla el rei; y allí, en presencia de todos áquellos cortesanos espone sus quejas y demanda justicia por el grave ultraje de que lo ha hecho víctima la disoluta conducta del monarca. Toda aquella multitud acoge con indiferencia y burlas, revelacion tan punible; y Rigoletto, apoyado en la ciega proteccion que le dispensaba el monarca, se adelanta hacia el desgraciado padre, y en los conceptos más desalmados, acompañados de visajes y acciones propias de su condicion de bufon, lo pone en ridículo y logra que toda la reunion se pronuncie contra Monterone, hasta el estremo de que el rei decrete su destierro. Humillado el anciano por tan inicuo proceder, en el colmo de la desesperacion maldice solemnemente á Rigoletto.

No obstante su carácter, Rigoletto queda preocupado con la maldicion del ofendido padre, pues recuerda que él tambien posee una hija, única afeccion que lo consuela en su vida de tormen

Gilda, que así se nombra, era bella, sencilla y candorosa. Conociendo su padre los atractivos que poseia, la tenia oculta en una humilde casa de un barrio solitario, vigilada constantemente por

una honrada compañera, y solo iba allá á horas avanzadas de la noche. A pesar de todas estas precausiones, la inocente Gilda llega à ser amante, pues en el templo, donde solo concurria los domingos á oir misa, es vista por el rei, que, sorprendido por tanta belleza, se dispone á poseerla.

En una de sus escursiones nocturnas, diríjese de icógnito á su casa, persuade á la compañera de Gilda, habla con ésta y bajo el nombre de Gual tier Maldé y la condicion de pobre estudiante, le declara su amor y le hace las más halagüeñas promesas que pueda desear una jóven pura y

Los cortesanos, curiosos por saber lo que distraia de la corte á Rigoletto, trataron de seguir sus pasos nocturnos, pues creyendolo absolutamente sin familia y comprendiendo el ridículo de su deformidad, quisieron indagar dónde se dirijia todas las noches. Efectivamente, así lo hacen, y fueron testigos de que Rigoletto entraba á una humilde casa, no por la puerta principal, lo que acrecentó más y más su curiosidad. Resuelven descubrirlo y no tardan en cerciorarse, pues la bella Gilda, al despedir á su padre, lo as compañó hasta la puerta con una luz.

Vuelven à la corte y mil comentarios circulan entre ellos creyendo á Rigoletto, no padre sino amante de la joven. No contentos con que Ri goletto poseyese tanta beldad, traman el complot de robársela una noche para entregarla á los

caprichos del rei.

Reúnense á una hora indicada y parten juntos á acechar el momento oportuno para realizar su plan. Ven entrar á Rigoletto como de costumbre casa de su hija; esperan que salga, y cuando esto sucede, llevan su cinismo y su maldad hasta hacer complice à Rigoletto, haciéndole creer que iban á robar por órden del rei, la esposa de Ceprano. Véndanlo y lo ponen á sujetar la escala que les servia para penetrar casa de Gilda: ésta al verse acometida tan de improviso, se sobrecoje de espanto; pero no puede defenderse contra el ataque brutal de sus raptores, y en su desesperacion llama á su padre en su socorro. Rigoletto ove sus gritos, conoce su voz y entónces comprende la infamia de que le han hecho victima los ociosos magnates: árrancase la venda, trata de se guirlos, pero la profunda oscuridad se lo impide, allí turbado, afligido, loco, se reconcentra un instante, y recuerda horrorizado la maldicion del viejo Monterone.

La desventurada Gilda, llena de terror y afliccion, es conducida á fuerza á las habitaciones del rei: allí, abandonada al capricho brutal del poderoso monarca, es arrastrada al vergonzoso tálamo de la impureza, y el rayo de la deshonra rasga el púdico velo de la candorosa Gilda.

Al siguiente dia revela Rigoletto á los cortesanos que aquella jóven que le han arrebatado es su hija y conmovidos por sus lágrimas y tiernas súplicas, se la devuelven pálida, triste, consternada. Llena de vergüenza y con voz sollosante comunica á su padre cuanto le ha pasado y es te jura vengarse del infame soberano. Pónese de acuerdo con un malhechor asesino, y éste conviene en quitar la vida al rei por una suma de dinero. Magdalena, hermana del bandido, secundaba sus planes criminales, pues bella y liviana, atraia á su casa con facilidad la victima que de-

bia sacrificarse.

Llega el momento convenido, y atraido el rei por la bella y graciosa Magdalena, entra en su casa y sin reparos ni detenciones, pide de beber empieza á requebrala, lo que ella acepta con la lijeresa de su condicion. Rigoletto acude á la cita dada por el bandido para pagar lo estipulado y recibir el cadáver del rei; lo acompaña su hija, disfrazada de hombre, la cual debia partir antes que se consumase el asesinato. Llega en el instan te en que el rei declaraba su amor á Magdalena, y por las rendigas de la desvencijada cesa del bandido hace observar á Gilda la infidelidad y licencia del cínico monarca. Detenida allí por la fuerza del amor que aún le conservaba, se impone de la conversacion que ocurria entre el bandido y su hermana y comprende que se trata de asesinar alebosamente al hombre que habia amado y amaba con todo su corazon, y hace la resolucion de salvarlo aun á costa de su propia vida. El rei tiene por fuerza que pernoctar en casa de Magdalena, pues una abundante lluvia acompa nada de una horrible tempestad le impide retirarse. Magdalena siente compasion al ver que se va á consumar un tremendo crimen en la persona de un jóven bello y elegante y suplica á su hermano no cometa tan negra maldad. Al fin cede y resuelven sacrificar al primer transcunte para suplantarlo al jóven. Oido esto por Gilda, toca á la puerta y en actitud de peregrino pide hospitalidad. Al instante se abre aquella, y Sparafucile, con mano segura y acostumbrada á tales sucesos, descarga una puñalada á la infeliz que cae exánime a sus piés; la introducen en un saco y al toque de media noche llega Rigoletto á recibir el cadáver para arrojarlo al rio.

Teniéndolo ya en su poder y satisfecho de su venganza se complace en vejar de todos modos el cadáver de su poderosa víctima. Saboreando su odio se le figura oir lamentos dentro del saco y cree que solo es obra de su ofuscada fantasía.Cuan do ya se dispone á cargar con él para arrojarlo al rio, oye á lo léjos la voz del rei que se alejaba entonando una libre cancion. Sorprendido, aterrorizado, no puede concebir lo que sucede; abre el saco, joh! j qué horror! á la luz de un relámpa go reconoce á su querida hija y cae sin señtido sobre ella, acordándose de aquella tremenda maldicion.

Esta publicación, propiedad de la Academia dada Trictoria, será reclamada legalmente de haltarse fuera de ella

"EL BAUTISMO"

als Miguel Escovar.

